

## ***PEPÓN en el CIRCO***

Entrevista concedida

por su majestad el león

que en el Zoo a disgusto está

y eso... que hay sitios peor! (como por ejemplo el circo local).

Así canturreaba Pepón unos versos pareados, a los que por cierto, es tan sólo un aficionado.

En el pueblo de la abuela, han instalado un circo... - pensó como casi siempre en voz alta- ¡este fin de semana me acercaré a dar una vuelta! ¡quizá pueda completar mi reportaje sobre animales en cautividad!

Y dicho y hecho, el sábado por la mañana se presentó en casa de doña Puri; una ratita entrada en años, redicha y muy sabionda. La abuela le recibió con cariño como siempre, y pasó a explicarle que en el circo allí instalado no había leones, ni tigres; pero si otra clase de animales con cara de pena. Pepón recordó haber leído en algún sitio la normativa de algunas ciudades que prohibía la participación en los circos de animales salvajes. El ratón no se amilanó ante la imposibilidad de charlar con alguno de estos. Aquella tarde se paseó por los alrededores del circo. Las jaulas le parecieron deprimentes y los animales, mohínos; algunos tumbados, como sin energía. Se paró ante la jaula donde un elefante con ojos tristes y alrededor unas grandes bolsas de piel le miraba con curiosidad.

-Soy Pepón, el reportero de mi instituto, y aunque me veas pequeño yo ya he entrevistado a más de un personaje del mundo animal-

El elefante sonrió sin ganas, tenía muchos años y conocía bien a los presuntuosos como aquel ratoncillo escolar. No obstante como se aburría se dispuso a contestar a cuanto quisiera saber. Bolígrafo en ristre y con su libretita azul, comenzó preguntando por la vida en el circo.

-No soy ajeno a mi fuerza- ¿pero qué quieres que haga? Obedezco sin más al restañar el látigo ¡por supuesto, ahora que he aprendido, nunca me da! Es más bien para crear emoción. Yo ya llevo mucho tiempo en esto y sé lo que tengo que hacer. En mi juventud más de una vez soñé con escapar... entonces si había castigo, pero... ¿donde hubiera ido? Al principio echaba de menos el agua, casi tanto como la libertad; a veces no nos dan tanta como necesitamos. Y la comida... ya sabes que somos vegetarianos, ¿donde hubiera conseguido raíces, hierbas y demás? Créeme, no es fácil hacer cosas distintas a las que hacemos en nuestro entorno natural, como ponernos sobre dos patas un rato (a mí ahora me cuesta más) y lanzar objetos con la trompa. ¡Algunos de mis congéneres ha enloquecido con la cautividad!

- Ya casi no me acuerdo (es un decir: ¡tengo buena memoria!) cómo era vivir en libertad. Siempre estábamos en grupo y con la trompa me cogía de la cola de mi mamá, ella me parecía muy grande, pero había otra elefanta mayor que era la que dirigía la manada. Me imagino lo apenada que debió quedar cuando aquellos hombres me separaron del grupo, con su trompa emitía sonidos que aún recuerdo, fue muy triste...

Largo rato estuvo Pepón charlando con el viejo elefante; éste le dejó impresionado por su grandiosidad... no sólo física.

- En realidad yo ya sabía que los elefantes eran unos animales muy sociables, pero este me ha dejado conmovido- .

Por la tarde se coló por debajo de las lonas hasta quedar a pie de pista muy bien resguardado. Desde allí vio como el elefante realizaba su trabajo al son de la música y del látigo. En un momento dado sus miradas se cruzaron y se sonrieron reconociéndose como amigos.

Al día siguiente Pepón regresó a su casa, decidido a poner en limpio todo lo que había escrito en su libreta. Lo primero que hizo fue dar un gran abrazo a su mamá.

